

C. H. SPURGEON



CÓMO PERSEVERAR
A TRAVÉS DE LAS

pruebas

COMPILADO POR
JASON K. ALLEN

CÓMO PERSEVERAR
A TRAVÉS DE LAS

pruebas

Libros de Charles Spurgeon
publicados por Portavoz:

Apuntes de sermones

Cómo descansar en las promesas de Dios

(compilado por Jason K. Allen)

Cómo perseverar a través de las pruebas

(compilado por Jason K. Allen)

El poder de las Escrituras

(compilado por Jason K. Allen)

La prioridad de la oración

(compilado por Jason K. Allen)

Promesas y palabras de aliento para cada día

Solamente por gracia

C. H. SPURGEON



CÓMO PERSEVERAR
A TRAVÉS DE LAS

pruebas

COMPILADO POR
JASON K. ALLEN



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

This book was first published in the United States by Moody Publishers, 820 N. LaSalle Blvd., Chicago, IL 60610 with the title *Spurgeon on Persevering Through Trials*, copyright © 2022 by Jason K. Allen. Translated by permission. All rights reserved.

Este libro fue publicado originalmente en los Estados Unidos por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Blvd., Chicago, IL 60610 con el título *Persevering Through Trials*, copyright © 2022 por Jason K. Allen. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Cómo perseverar a través de las pruebas* © 2023 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Diseño interior: Kent Jensen

Cover illustration of Charles Spurgeon copyright © 2015 by denisk0/iStock (484302822). All rights reserved.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL®, © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «TLA» ha sido tomado de la Traducción en lenguaje actual © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, MI 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5012-9 (rústica)

ISBN 978-0-8254-7034-9 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 32 31 30 29 28 27 26 25 24 23

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Con profundo aprecio, dedico este libro a Bill y Connie Jenkins.
Por la bondadosa providencia de Dios, son amistades que han
llegado a ser como parte de la familia. Bajo la providencia de
Dios, la Spurgeon Library del Midwestern Seminary no existiría
sin la generosidad personal de esta pareja.

Contenido

Introducción	9
1. La prueba de tu fe	13
2. Gozo total en medio de todas las pruebas	33
3. La crisis actual	55
4. Para los atribulados	75
5. El campo de cebada en llamas	97
6. La mayor de todas las pruebas registradas	117
7. Como un odre ahumado	139
Agradecimientos	159

Introducción

LOS LECTORES INFORMADOS acerca de Charles Spurgeon saben lo que a menudo los admiradores lejanos del gran hombre no conocen: que este gran predicador del siglo XIX luchó con la depresión durante toda su vida adulta. Esto es verdad. Aunque Spurgeon se elevó a alturas desconocidas en el púlpito, con frecuencia se hundió en profundidades inimaginables en su vida privada.

¿Qué llevó al predicador más destacado del siglo XIX a las agonías de la depresión? Además de los factores orgánicos internos que pudieron haber existido, sabemos de al menos tres factores externos importantes: enfermedad crónica, tragedia personal y pruebas vocacionales.

A lo largo de su vida, Spurgeon padeció enfermedades crónicas. Las limitaciones de la medicina del siglo XIX exacerbaban estas dolencias. Cabe señalar que, durante gran parte de sus años adultos, Spurgeon sufrió de gota y, muy probablemente, de la enfermedad de Bright. Pocas aficciones perturban tanto el alma como un dolor físico incesante. Y eso es precisamente lo que Spurgeon soportó durante su vida y ministerio.

Spurgeon también experimentó desastres personales. Su amada esposa Susannah sufrió complicaciones de salud. Los problemas

ginecológicos persistentes culminaron en una cirugía importante a finales de la década de 1860, dejándola en estado casi inválido. Por tanto, Spurgeon no solo estaba agobiado por sus propias complicaciones de salud, sino que también se angustiaba al ver a su amada Susie sufrir de manera similar, y sentía la carga de ayudarla en momentos de necesidad.

Además, los inicios del ministerio de Spurgeon se vieron empañados por la catástrofe del Royal Surrey Gardens Music Hall. Con una asistencia que superaba con creces el límite de capacidad de diez mil invitados, un bromista gritó: «¡FUEGO!», lo que provocó una estampida humana hacia las puertas. Como resultado, ocho personas murieron y decenas resultaron gravemente heridas. Spurgeon estaba tan alterado por la tragedia que cayó en una depresión muy profunda y consideró dejar el ministerio. Durante varias semanas no volvió a subir al púlpito.

Por último, Spurgeon soportó temporadas de contiendas vocacionales (en su caso, conflicto ministerial). En forma sistemática defendió la fe; de manera inquebrantable abogó por la sana doctrina. Ya sea contra el campbelismo, el darwinismo, el arminianismo o la alta crítica alemana, Spurgeon siempre se mantuvo firme.

Nunca fue más claro que visto a través del prisma de la Controversia del Declive, la cual resultó en la censura de Spurgeon por parte de la Unión Bautista. Aunque la historia reivindicó después al «príncipe de los predicadores», las consecuencias interpersonales (y el desacuerdo doctrinal que las provocó) sumieron una vez más a Spurgeon en profunda depresión.

A medida que lees este libro es posible que te encuentres en medio del desánimo, si no en una depresión absoluta. O tal vez conozcas a alguien que experimente una lucha similar. En esta obra

INTRODUCCIÓN

no señalo a Spurgeon, ni siquiera a estos sermones editados por él, sino al Salvador que presentan.

Y, si estás abatido, ojalá reflexiones un día como hizo Spurgeon: «A menudo me encuentro deprimido, quizás más que cualquier otra persona aquí. Y no hallo mejor cura para esa depresión que confiar en el Señor con todo mi corazón y reflexionar de nuevo en el poder de la sangre de Jesús, que habla de paz, y en su infinito amor al morir en la cruz para eliminar mis transgresiones».¹

Por tanto, querido amigo, lee este libro con atención, reflexiona a fondo en el alimento espiritual que contiene y, sobre todo, fortalece tu corazón en la Palabra vivificadora de Dios y en el Salvador que transforma vidas, Jesucristo, quien se presenta en ella.

1 Charles Spurgeon, «El secreto de la felicidad», Metropolitan Tabernacle, Londres, Inglaterra, 2 de mayo de 1872.

1

La prueba de tu fe



RESUMEN:

La fe dada a los elegidos de Dios es dulce y llena de gozo. Trae luz a los ojos y esperanza al corazón. Sin embargo, el cristiano no debe esperar que las pruebas nunca lleguen a su vida. Por el contrario, debe saber que su fe será probada, de diversas maneras, para los propósitos de Dios.

CITAS DESTACADAS:

«Dondequiera que la fe se encuentre, es la marca segura de la elección eterna, la señal de una condición bienaventurada, el pronóstico de un destino celestial».

«Espera también la prueba, porque la prueba es el elemento mismo de la fe».

«La prueba de nuestra fe está enteramente en manos de Dios».

La prueba de tu fe

... sometida a prueba vuestra fe.

1 PEDRO 1:7

SERÍA MARAVILLOSO QUE cualquier persona pudiera hablarte sinceramente de «tu fe», porque dondequiera que esta se encuentre, es señal del favor divino. La verdadera fe es la actividad del Espíritu de Dios. Su naturaleza es purificadora, exaltadora y celestial. De todo lo que se puede cultivar en el seno humano, la fe es de lo máspreciado. Se le llama «vuestra fe... preciosa» (1 P. 1:7), y se le denomina «la fe de los escogidos de Dios» (Tit. 1:1). Dondequiera que la fe se encuentre, es la marca segura de la elección eterna, la señal de una condición bienaventurada, el pronóstico de un destino celestial. La fe es el ojo del alma renovada, la mano de la mente regenerada, la boca del espíritu recién nacido. Constituye la evidencia de la vida espiritual, la fuente de la santidad, el fundamento del deleite, la profecía de gloria, el inicio del conocimiento infinito.

Si posees fe, tienes infinitamente más que aquel que posee todo el mundo, pero carece de fe. A los que creen se les dice: «todo es vuestro» (1 Co. 3:21). La fe es la seguridad de la filiación, la promesa de la

herencia, la sujeción de una pertenencia ilimitada, la percepción de lo invisible. Dentro de tu fe yace la gloria, así como el roble duerme dentro de la bellota. Si posees fe, no necesitas pedir mucho más, sino que tu fe crezca de manera extraordinaria y que puedas conocer y captar todas las promesas que se te han hecho. Me faltaría tiempo para

hablar de los poderes, los privilegios, las posesiones y las perspectivas de la fe. Bienaventurado quien la posee, porque agrada a Dios; está justificado ante el trono de santidad, tiene acceso pleno al trono de la gracia y está preparado para reinar eternamente con Cristo.

Hasta aquí todo es placentero, pero entonces viene esta palabra, que en cierto modo sobresalta, y si somos cobardes, también podría asustarnos: «sometida a *prueba* vuestra fe». ¡Observa la espina que crece con esta rosa! No

puedes recoger la flor fragante sin su áspera compañera. No puedes poseer fe sin experimentar la prueba. Estas dos cosas vienen juntas: la fe y la prueba; y es de esa prueba de tu fe de lo que voy a hablar en este momento. Puede ser, hermano mío, que las palabras expresadas en esta buena hora te consuelen mientras atraviesas la prueba más dolorosa de tu fe. ¡Que el Espíritu Santo, quien nutre, preserva y perfecciona la fe que está bajo la prueba, ayude a nuestros pensamientos en esta hora!

Dondequiera que la fe se encuentre, es la marca segura de la elección eterna, la señal de una condición bienaventurada, el pronóstico de un destino celestial.

TU FE SERÁ PROBADA

Puedes estar seguro de eso. Una persona puede tener fe y al momento no experimentar pruebas, pero nadie ha tenido fe y ha

pasado toda su vida sin pasar por pruebas. Eso no puede ser, ni debe ser; porque en su misma naturaleza, la fe implica cierto grado de prueba. Creo en la promesa de Dios. Hasta ahora, mi fe se prueba al creer la promesa, al esperar el cumplimiento de la promesa, al aferrarme a la seguridad de esa promesa (aunque tarde en cumplirse) y al seguir esperando la promesa y actuar en consecuencia hasta verla cumplida.

No veo cómo puede existir una fe que no sea probada mediante su propio ejercicio. Revisa las vidas más felices y sosegadas; debe haber la prueba de fe al tomar la promesa y suplicarla ante Dios en oración y esperar su cumplimiento. Dios no nos dio fe para jugar con ella. Es una espada, pero no fue creada para exposición, sino para cortar, herir y matar; y quien la posee puede esperar, entre aquí y el cielo, que sabrá lo que significa una batalla. La fe es un sólido buque de alta mar que no estaba destinado a permanecer en el puerto y podrirse.

El regalo mismo de la fe es para ti un indicio de que la querrás, de que en ciertos momentos y lugares la requerirás de manera especial, y de que, en todos los sentidos, la necesitarás realmente. No puedes vivir sin fe, pues una y otra vez se nos dice que «el justo por la fe vivirá» (Ro. 1:17; Gá. 3:11). Creer es nuestra vida y, por tanto, necesitamos siempre la fe. Y si Dios te concede gran fe, debes esperar grandes pruebas, porque en la medida que tu fe crezca, tendrás que hacer más y soportar más. Las pequeñas embarcaciones pueden permanecer cerca de la orilla, pero si Dios te forma como una gran embarcación, quiere que sepas lo que son las grandes olas. Tal Dios no ha hecho nada en vano, y esto es especialmente cierto en el reino espiritual; y, si Él crea fe, es con el propósito de que la usemos al máximo y la ejercitemos plenamente.

Espera también la prueba, porque la prueba es el elemento

mismo de la fe, y la fe es un diamante que se abre paso en medio de la roca. La fe sin pruebas es como un diamante sin cortes, cuyo brillo nunca se ha visto. La fe no probada es tan pequeña que algunos han llegado a creer que no tienen nada de fe. Al igual que un pez sin agua o un ave sin aire, así sería la fe sin pruebas. Si tienes fe, puedes esperar que sea probada: el gran Guardián de los tesoros no admite en sus arcas monedas que no sean probadas. Así ocurre tanto con la naturaleza de la fe como con el orden de su existencia: no prospera, salvo en un clima que pareciera amenazarla de muerte.

En realidad, la honra de la fe está en ser probada. ¿Dirá alguien: «Tengo fe, pero nunca he tenido que creer en medio de dificultades»?

Espera también
la prueba, porque
la prueba es el
elemento mismo
de la fe.

¿Quién sabe si tienes algo de fe? ¿Dirá una persona: «Tengo gran fe en Dios, pero solo he tenido que usarla en los asuntos comunes de la vida, en los que sin duda alguna habría podido salir adelante con o sin ella»? ¿Es esta la honra y alabanza de tu fe? ¿Crees que tal clase de fe le traerá gran gloria a Dios o te

brindará grandes recompensas? Si crees así, estás muy equivocado.

Si Abraham se hubiera quedado en Ur de los caldeos para descansar y disfrutar con sus amigos, ¿dónde habría estado su fe? Recibió el mandato de Dios de salir de su nación para ir a una tierra que nunca había visto, morar con Dios allí, como un extraño, y habitar en tiendas; y en su obediencia a ese llamado, su fe comenzó a ser ilustre. ¿Dónde habría estado la gloria de la fe de Abraham si no hubiera sido llamado a realizar valientes y abnegadas acciones? ¿Se habría elevado alguna vez a esa altura suprema, a ser «el padre de la fe», si no hubiera envejecido y, estando su cuerpo muerto, creyó que Dios le daría descendencia de su anciana esposa Sara,

según la promesa? Fue una bendita fe la que lo hizo sentir que nada era imposible para Dios.

Si Isaac le hubiera nacido a Abraham en los días de sus fuerzas, ¿dónde habría estado su fe? Y cuando llegó la prueba más severa de sacrificar a Isaac, entonces su fe fue confesada, encomiada y coronada. Entonces el Señor dijo: «ya conozco» (Gn. 22:12), como si, incluso para Dios, la mejor evidencia de la fe de Abraham se hubiera manifestado al no titubear por incredulidad a la promesa, considerando que Dios podía resucitar de entre los muertos a Isaac si fuera necesario. Abraham era consciente de que le correspondía obedecer el mandato supremo y confiar todas las consecuencias a Dios, quien no podía mentir. En esto, su fe ganó gran renombre, y él se convirtió en «el padre de la fe», porque fue el más probado de los creyentes y, sin embargo, superó a todos en fe como la de un niño en su Dios.

Recordemos también dos razones para la prueba de la fe. La prueba de tu fe es enviada para probar la sinceridad de esa fe. Si no se somete a prueba, ¿de qué sirve? El oro que se derrite en el horno no es el oro con el que estará conforme el comerciante; y, respecto a esa fe tuya, que tan pronto como se prueba se evapora, ¿no estaría bien deshacerte de ella? ¿De qué te serviría a la hora de la muerte y en el día del juicio? No, no puedes estar seguro de que tu fe sea verdadera a menos que sea una fe probada.

La fe también debe ser probada para demostrar su fortaleza. A veces creemos que tenemos una fe fuerte cuando, en realidad, es muy débil; y ¿cómo vamos a saber si es débil o fuerte, a menos que sea probada? Un hombre que permanece en cama, semana tras semana, y que tal vez se le meta en la cabeza la vaga idea de que es muy fuerte, sin duda estaría muy equivocado. Solo cuando se dedique a un trabajo que requiera fuerza muscular descubrirá lo fuerte o débil que es. Dios no quiere que tengamos una evaluación

CÓMO PERSEVERAR A TRAVÉS DE LAS PRUEBAS

errada de nosotros mismos. No quiere que nos jactemos de ser ricos y con abundantes posesiones, sin necesidad de nada, cuando somos todo lo contrario; por tanto, nos envía la prueba para que nuestra fe pueda comprender lo fuerte o débil que es.

Además de eso, querido amigo, la prueba de nuestra fe es necesaria para eliminarle la escoria. Hay muchas acumulaciones de material impuro sobre nuestras bendiciones más puras. Nosotros mismos somos propensos a acrecentar nuestras bendiciones sin aumentar el valor real de ellas. Confundimos cantidad con calidad, y mucho de lo que creemos tener de experiencia cristiana, conocimiento, celo y paciencia es solamente la suposición de que tenemos tales bendiciones y no su posesión real. Entonces, el fuego se vuelve más feroz, y la masa más pequeña de lo que era antes. ¿Hay alguna pérdida en eso? Creo que no. El oro no pierde nada mediante la eliminación de la escoria, y nuestra fe no pierde nada al desvanecerse su fuerza aparente. Al parecer, la fe podría perder, pero en realidad gana. Podría parecer que disminuye, pero realmente no es así. Todo lo que valía la pena está allí. Ahora puedes saber con seguridad cuánto era sólido y cuánto era falso, pues si lo que te ha fallado fuera una fe real, no lo habría consumido ninguna prueba que hubiera experimentado. Has perdido la espuma de la parte superior de la copa, pero todo lo que realmente valía la pena aún sigue allí.

Entiende entonces que, para muchos propósitos indispensables, se necesita la prueba. Pedro afirma que «es necesario» que haya una prueba de tu fe. Tendrás esa prueba porque Dios, en su sabiduría, le dará a esa fe lo que necesita. No tengas ansiedad de entrar a la prueba. No te preocupes si la tentación no viene ahora mismo. La tendrás muy pronto. No debes inquietarte si, por un tiempo, estás tranquilo, porque quedan suficientes meses del año para que el invierno tenga su medida completa de heladas y tormentas.

TU FE SERÁ PROBADA CONSTANTEMENTE

La prueba de nuestra fe no viene a todas las personas de la misma forma. Hay aquellos cuya fe es probada cada día en su comunión con Dios. Entonces hacen esta oración: «Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno» (Salmos 139:23-24). Esa oración se oye de modo constante; a esas personas se les concede las visitas del Señor, y cuando ÉL viene, las prueba; pues, créeme, no existe prueba más segura para nuestras almas que la cercanía de Dios a nuestras almas. Si te alejas de Dios puedes retener en tu corazón mucha falsedad y fantasear que tienes plenitud de dádivas y bendiciones espirituales, pero si te acercas a Dios no podrás retener una opinión falsa de ti mismo.

Recuerda lo que el Señor es. Nuestro Dios es fuego consumidor. Cuando su pueblo vive en ÉL, la misma presencia divina consume en ellos su amor por el pecado y todas sus presuntuosas habilidades y logros ficticios, de modo que lo falso se desvanece y únicamente sobrevive lo verdadero. La presencia de la santidad perfecta elimina la jactancia vacía y la pretensión hueca. No necesitas pedir ninguna de esas diversas formas de prueba que Dios envía en el orden de la providencia: puedes estar muy satisfecho con la presencia divina. Es el Señor mismo el que será como un fuego purificador y como jabón para quienes se sienten satisfechos de sí mismos. ¿Quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién que ame la santidad desearía escapar de ella?

¡Ay! Que la llama devoradora me atravesase, y me atravesase una vez más, hasta que esta inmundicia terrenal empiece a desaparecer. Así como Moisés se quitó pronto el calzado de sus pies al ver a Dios en la zarza ardiente, así nos despojaremos de lo superfluo de

CÓMO PERSEVERAR A TRAVÉS DE LAS PRUEBAS

nuestra supuesta experiencia espiritual y llegaremos a los pies reales y desnudos de la verdad, si se nos permite estar delante de Dios en sinceridad aceptada. Entonces veremos que hay una prueba constante de nuestra fe, incluso en lo que es su mayor gozo y gloria, concretamente, su poder para hacernos ver al Señor.

Sin embargo, el Señor utiliza otros métodos con sus siervos. Creo que, con frecuencia, nos pone a prueba con las bendiciones que nos envía. Cuando a alguien se le permite enriquecerse, ¡qué prueba de fe se esconde en tal condición! ¡Se trata de una de las pruebas providenciales más severas! Donde he conocido el fracaso de un individuo por la pobreza, he conocido el fracaso de cincuenta más por las riquezas. Cuando nuestros amigos tengan un prolongado período de prosperidad deberían invitar a sus hermanos a que ofrezcan una oración especial por ellos, para que puedan ser preservados. Si no nos aferramos a la riqueza, esta no nos hará daño; pero hay mucha trampa en el dinero.

Tú que no tienes riquezas aún puedes encontrar una prueba en tus misericordias diarias: tu comodidad hogareña, esa esposa amorosa y esos amados hijos, que pueden tentarte a caminar por vista y no por fe. Sí, la salud continua, la ausencia de toda depresión de espíritu, y la constante permanencia de amigos y parientes, podrían hacer que te sientas satisfecho de ti mismo y te alejes de tu Dios. Es una gran prueba de fe tener mucho en qué descansar la vista. Estar en tinieblas, en total oscuridad, es algo grandioso para la fe, porque entonces estás seguro de que lo que ves no lo ves en la carne, sino que es, en realidad, una visión de fe espiritual. Estar bajo una nube es realmente una prueba, pero no representa ni la mitad de una prueba como es tener continuamente la luz de este mundo. Somos tan propensos a confundir la luz de la comodidad carnal con la luz de Dios, que es bueno ver cómo nos las arreglamos sin ella.

Una forma de esta prueba son los elogios recibidos. Ya sabes cómo lo expresa Salomón: «Con el fuego se descubre qué clase de metal tenemos; con los elogios se descubre qué clase de persona somos» (Pr. 27:21, TLA). Un ministro cristiano puede continuar predicando con mucho fervor y Dios le ayudará, aunque todo el mundo se le opongá. Pero la prueba del hombre llega cuando el mundo viene y le dá palmaditas en la espalda, y el orgullo le susurra: «Eres un buen tipo; ¡qué gran hombre eres!». ¡Cuán pocos son los que pueden soportar la cálida atmósfera de la felicitación! Es peligrosamente relajante para el espíritu. Sí, nadie puede mantener el control delante de la felicitación, a menos que la gracia todopoderosa de Dios le sustente la fe. Cuando los suaves vientos soplan, traen consigo la tentación: «¡Predica ahora las doctrinas que hacen cosquillas a los oídos humanos!». Y a menos que digas: «¡Quítate de delante de mí, Satanás!... no pones la mira en las cosas de Dios» (Mt. 16:23), tal prueba de fe podría ser demasiado para ti.

Debido a tus logros naturales y la amabilidad de tu temperamento, puedes convertirte en un gran predilecto de personas impías, y esa es una prueba intensa para la fe de un hijo de Dios. La amistad del mundo es tan enemiga de Dios hoy día como lo era en tiempos apostólicos. Es una mala señal cuando un cortesano goza del favor de los enemigos del rey. Levántate y sobresale como siervo de Dios y, en cualquier esfera que te muevas, haz que tu única responsabilidad sea servir a tu Dios, ya sea que ofendas o agrades a las personas. ¡Feliz serás si sobrevives a la prueba de tu fe que esto implicará!

Otra prueba de fe muy común y peligrosa hoy día está representada por doctrinas herejes y falsas enseñanzas. A unos se los lleva un viento de doctrina, y a otros se los lleva el otro, y bienaventurado es aquel que no resulta ofendido en Cristo; porque, naturalmente,

CÓMO PERSEVERAR A TRAVÉS DE LAS PRUEBAS

la cruz de Cristo es ofensiva para la mente de los hombres. Hay tentaciones que surgen del evangelio, de su misma profundidad y amplitud. Hay una prueba de fe en la lectura de las Escrituras. Te encuentras con una doctrina que no puedes entender y, debido a que no la entiendes, te sientes tentado a no recibirla. O cuando una verdad que has recibido parece ser dura y te habla de manera desagradable, de modo que tus sentimientos naturales se despiertan contra ella, esta es una prueba para tu fe. Recuerda cómo nuestro Señor Jesús perdió en cierta ocasión bastante cantidad de discípulos. Había enseñado una doctrina acerca de comer su carne y beber su sangre y, desde ese momento, muchos se retiraron y no caminaron más con Él, hasta que el Salvador tuvo que decir, incluso a los doce: «¿Queréis acaso iros también vosotros?» (Jn. 6:67).

La verdad no siempre es bienvenida a nuestra ignorancia o a nuestros prejuicios, y aquí hay una prueba de fe. ¿Creeremos en nosotros mismos o en nuestro Dios? ¿Queremos creer la verdad de Dios o deseamos que su mensaje se adapte a nuestro gusto? ¿Esperamos que el predicador toque nuestras melodías preferidas y declare nuestras opiniones? Amado, a veces nos hace bien que nos hablen en tono áspero, que un mensaje nos llegue no como un vino dulce, sino como un medicamento depurativo. Si caminamos de conformidad con la verdad de Dios, somos veraces, pero cuando vamos en contra de la verdad de Dios, nosotros mismos somos falsos. No es el Libro el que debe ser alterado, sino nuestros corazones.

Además, la prueba de nuestra fe suele venir en forma de aflicción. Nuestro celoso Amante usa pruebas para ver si es el poseedor de nuestro corazón. La prueba de tu fe viene así. Declaras: «Señor Jesús, te amo. Eres a quien más amo». El Amante celestial responde: «Bien, si es así, entonces el niño que anida en tu seno enfermará y morirá. ¿Qué dirás entonces?». Si es realmente

cierto lo que has declarado en cuanto a tu amor supremo por Jesús, abandonarás lo que amas por el llamado de Jesús. El Señor es muy celoso de nuestro amor. No quiero decir que sea así con todas las personas; me refiero a su propio pueblo. Cuanto más nos ama, más nos pone a prueba. Pase lo que pase con nosotros, pobres criaturas, siempre es así con Jesús: su amor va de la mano de su celo, y su celo va con su amor.

A veces, mi Señor viene a mí en esta forma. Me expresa: «Te he hecho confiar en mí durante todos estos años. He suplido las necesidades de tu obra por medio de amigos generosos. Estoy a punto de quitarte uno de ellos». Acudo a la tumba de mi amigo y la insinuación me persigue: «¿Quién va a proveer para el orfanato y la universidad, después que otros queridos amigos sean sepultados? ¿Podrás entonces confiar en Dios?». ¡Bendito sea el nombre del Señor! Esta prueba de fuego ni siquiera me ha dejado olor a humo; sé en quién he creído. Si caminas alguna vez por la senda de la fe, el Señor te tratará a menudo de esta manera para ver si estás a la altura de tu propia confesión... si realmente confías en el Señor.

Si todos los apoyos terrenales fueran derribados, ¿podrías mantenerte de pie únicamente con la fuerza de tus cimientos? Puede que Dios no te envíe tal o cual prueba, pero te enviará una cantidad suficiente de prueba que te hará ver si tu fe es verdadera o es simple habladuría, si has entrado realmente al mundo espiritual o solo has soñado con hacerlo. Créeme, existe una gran diferencia entre un diamante y una joya de bisutería, y esta última no engaña al Señor.

TU FE SERÁ PROBADA INDIVIDUALMENTE

No es muy agradable estudiar a solas la prueba de tu fe. Es una tarea dura cuando se convierte en tu prueba, y en la prueba de tu

CÓMO PERSEVERAR A TRAVÉS DE LAS PRUEBAS

fe. Tal vez no hayas profundizado mucho en ese aspecto en particular. Pues bien, repito, ese no es mi deseo. No pidas pruebas. Los niños no deben pedir que los azoten, ni los santos oran para ser probados. Hay un librito que deberás comer, y será amargo en tu boca pero dulce en tus entrañas: la prueba de tu fe. El Señor Jesucristo se ha glorificado por la prueba de la fe de su pueblo. Él debe ser glorificado por la prueba de tu fe.

Querido hermano, tal vez no seas muy conocido. Querida hermana, tal vez tengas pocos talentos. Sin embargo, hay una condición y forma particular de prueba que tendrá que ser ejercida sobre ti más que sobre otra persona. Si lo sabes, no puedes quejarte al respecto; porque, cuando experimentas tu propia prueba, y la prueba de tu propia fe, simplemente se te está tratando como al resto de la familia: «¿Qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?» (He. 12:7). Simplemente se te está tratando como a la cabeza de la familia. Tan solo se te trata en la forma en que el gran Padre de familia sabe que es necesario para todos nosotros.

Dios tuvo un Hijo sin pecado, pero no tuvo un hijo sin prueba, y no lo tendrá hasta que nos haya sacado a todos de este mundo a casa. ¿Por qué deberíamos esperar que Dios nos trate mejor que al resto de sus elegidos? En realidad, esto no sería lo mejor, después de todo, porque estas pruebas son el medio para obrar nuestro bien duradero. Pero, si no fuera así, ¿quién soy yo, y quién eres tú, para que Dios deba consentirnos? ¿Queríamos que Él nos colocara en una urna de cristal y nos protegiera de los sufrimientos que son comunes a toda la simiente elegida? Yo no pido esa parte. Déjame pasar por lo que los santos pasan. La prueba de nuestra fe será toda nuestra y, sin embargo, será en comunión con toda la familia de la gracia.

TU FE SERÁ PROBADA EXHAUSTIVAMENTE

No será juego de niños someterse a las pruebas divinas. Nuestra fe no se limita a un simple tintineo sobre el mostrador como el dinero del que el comerciante sospecha, sino que es tratada con fuego; porque así está escrito: «Te he probado en el crisol de la aflicción» (Is. 48:10, NBLA). Los golpes del látigo de la tribulación no se nos dan por diversión, sino en terrible seriedad, como algunos que hemos sido severamente castigados, casi hasta la muerte. El Señor prueba la misma vida de nuestra fe; no solo su belleza y su fuerza, sino su misma existencia. El hierro penetra en el alma; la aguda medicina escudriña en lo más recóndito del vientre; el verdadero ser del hombre se ve obligado a soportar la prueba. Es fácil hablar de ser probados, pero no es tan simple el asunto de soportar la aflicción.

El camino de una fe más fuerte suele ser la senda áspera del dolor. Solo cuando la fe es cuestionada será confirmada.

TU FE SERÁ PROBADA CON UN PROPÓSITO ÚTIL

Al ser probada, tu fe aumentará, se desarrollará, se profundizará y se fortalecerá. Tú has declarado: «Oh, me gustaría tener más fe». Tu oración será escuchada por medio de sufrir más pruebas. A menudo, en nuestras oraciones hemos buscado una fe más fuerte para mirar dentro de lo oculto. Pero el camino de una fe más fuerte suele ser la senda áspera del dolor. Solo cuando la fe es cuestionada será confirmada.

No sé si mi experiencia es la de todo el pueblo de Dios, pero el bien que he recibido de mis sufrimientos, dolores y penas es totalmente incalculable. ¿Qué no le debo al martillo y al yunque, al fuego y a la lima? ¿Qué no le debo al crisol y al horno, al fuelle que ha soplado las brasas y a la mano que me ha empujado al calor? La aflicción es el mejor libro en la biblioteca de un ministro. Podemos regocijarnos sabiamente en la tribulación porque produce paciencia, y la paciencia experiencia, y la experiencia esperanza; y de esta manera resultamos muy enriquecidos y nuestra fe se fortalece.

La aflicción es
el mejor libro
en la biblioteca
de un ministro.

La prueba de nuestra fe es útil, no solo porque la fortalece, sino porque nos lleva a descubrir nuestra fe en nosotros mismos. Cuando la aflicción entre en el alma, y trastorne y destruya nuestra paz, ensanchemos nuestra gratitud. La fe sale de su escondite, y el amor salta de su lugar secreto. A menudo, en los días de nuestra prosperidad no logramos encontrar nuestra fe; pero, cuando nuestra adversidad viene, el invierno de nuestra prueba desnuda las ramas y vemos nuestra fe de inmediato. Ahora estamos seguros de que creemos, porque sentimos el efecto de la fe en nuestro carácter. Es entonces una gran misericordia que nuestra fe sea probada, que podamos estar seguros, más allá de toda duda, de que somos verdaderos creyentes.

Esta prueba de nuestra fe les hace bien a nuestros compañeros cristianos, quienes aprenden a soportar con valentía sus problemas al ver cómo recibimos apoyo. No conozco nada mejor para hacernos esforzados que ver a otros creer en Cristo y soportar valientemente. Ver tan feliz a ese ciego santo hace que nos dé vergüenza estar tristes. Ver alegría en un preso de un reformatorio nos obliga a ser

agradecidos. Quienes sufren son nuestros tutores; nos educan para el cielo. Cuando los hombres de Dios sufren, cuando soportan la pobreza, el duelo o la enfermedad y, sin embargo, se regocijan en Dios, aprendemos el camino para llevar una vida más exaltada y cristiana.

Mientras quemaban en la hoguera a Patrick Hamilton en Escocia, alguien dijo a quienes lo torturaban: «Si van a seguir quemando a más personas, es mejor hacerlo en un sótano, porque el humo de la quema de Hamilton ha abierto los ojos de centenares». Siempre ha sido así. Los santos que sufren son semilla de vida. Que Dios nos ayude a tener tal fe que, cuando llegemos a sufrir en vida o a expirar en muerte, ¡podamos glorificar a Dios a fin de que otros puedan creer en Él! Que, por medio de nuestra fe, prediquemos sermones que sean mejores que los que contienen palabras.

ALGUNOS SON ESPECIALMENTE PROBADOS

Hay quienes soportan más pruebas que otros, y eso se debe a que Dios les hace un gran favor. A muchos hombres Dios no los ama tanto como para azotarlos. Son hijos del diablo, y el Padre celestial no los molesta. No le pertenecen al Señor, por eso les permite llevar una vida alegre, y tal vez tener una muerte cómoda. Pero debemos compadecerlos, no envidiarlos. ¡Ay de los que ahora ríen, porque llorarán! ¡Ay de los que en esta vida obtienen su porcentaje, porque les irá mal en el mundo venidero! Los hijos de Dios a menudo son castigados porque son muy amados. Los hombres se preocupan más por lo que más valoran. A una piedra común se la deja en paz, pero a un diamante se le debe lijar en el torno hasta que su brillo aparezca.

Algunas personas también son muy probadas en su fe porque se adaptan muy bien a la prueba. Dios ha preparado la espalda para

CÓMO PERSEVERAR A TRAVÉS DE LAS PRUEBAS

una carga pesada, y la carga se enviará. Él ha constituido estas cargas con el propósito de que sean útiles para cumplir en ellos «lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia» (Col. 1:24). La gente construye fuertes columnas porque están destinadas a cargar grandes pesos. Así que Dios hace grandes cristianos a fin de que soporten grandes aflicciones para la gloria del Señor.

También hace esto porque desea que algunas personas le presten un servicio especial. ¡Qué honor es prestarle al Señor un servicio especial! Si tú eres valiente para soportar la aflicción, tendrás el honor de soportar más aflicción. ¿No busca acaso todo soldado la oportunidad de servir? El que observa a sus soldados dice de uno de ellos: «No enviaré a este, pues es débil y miedoso; aquel veterano es el hombre que busco». No creas que serías honrado si se te permitiera ir al cielo sobre un lecho de plumas. El verdadero honor consiste en que se nos permita soportar y sufrir junto a Él el sudor de la sangre y las cinco heridas abiertas. Este es el galardón de los santos: que en la tierra estén adornados con «mucho dolor, muchas lágrimas». Caminarán con su Señor vestidos de blanco, porque son dignos.

Sí, querido amigo, a menudo el Señor nos envía mayores aflicciones que a otros porque quiere prepararnos para disfrutar más. Si quieres hacer un estanque capaz de contener más agua, lo excavas, ¿no es así? Y muchos hombres han sido excavados y ensanchados por la aflicción. Los ensanchamientos de las pruebas nos permiten albergar más gracia y más gloria. Cuanto más sufra un buen hombre, más se vuelve capaz de entrar en comunión con los sufrimientos de Cristo, y así entrar en comunión con Él en su gloria futura.

Ven, consolémonos en cuanto a la prueba de nuestra fe. No hay dolor en ello. Todo es para bien. La prueba de nuestra fe está enteramente en manos de Dios. Nadie puede probarnos sin permiso de

Dios. Él nos probará tanto como debamos ser probados, y no más. Aunque nos prueba con una mano, con la otra nos sostiene. Si nos da hiel, nos dará algo dulce en su debida proporción.

Algunos de nosotros hemos clamado: «Devuélveme a mi enfermedad. Llévame de nuevo a la calumnia y el reproche». Nuestros peores días son a menudo nuestros mejores días, y en las tinieblas vemos estrellas que no vemos en la luz. Así que nos importará un comino lo que pueda ocurrirnos aquí, siempre y cuando Dios esté con nosotros y nuestra fe en Él sea auténtica. Hermano cristiano, no te voy a compadecer, pero te felicito por tus tribulaciones, porque la cruz de Cristo es preciosa.

No obstante, ustedes, que no aman a mi Señor y Maestro, si acumulan riquezas, si sus ojos sobresalen por la gordura, los compadezco. Bueyes engordados para el matadero, sus alegrías no son más que el preludio de sus aficciones. ¡Oh, que Dios tenga misericordia de ustedes, y que ustedes tengan misericordia de sí mismos y acudan de inmediato a Jesús y pongan en Él su confianza! La fe en la obra, los oficios y la persona del Señor Jesús es el camino de la salvación. Que Él nos ayude a recorrerlo en este momento, ¡por amor de su Nombre! Amén.

La prueba de
nuestra fe está
enteramente en
manos de Dios.